**AVANCEMOS CON MOISÉS EN SU LLAMADO**

Éxodo 3:4-12

INTRODUCCIÓN:

 Damos gracias a Dios por todos los que respondieron al llamado de Dios en el Congreso Misionero en el Dardo Rocha de La Plata. Damos también gracias a Dios por todos los que en el silencio de su habitación, sin que nadie les hable, sin que nadie les influya o conmueva, han oído la voz del Espíritu Santo para el ministerio, para el pastorado, para viajar a otras regiones o en el extranjero o simplemente para servir al Señor en donde quiera. Damos gracias a Dios por los que de muchas maneras diferentes fueron impulsados a responder al llamado del Señor.

 Pero ¿cómo se produce el llamado de Dios? ¿de dónde viene y por qué viene? ¿Por qué a veces los llamamientos se multiplican y en todas partes los jóvenes manifiestan su deseo de consagrar sus vidas al Señor y, sin embargo, en otras ocasiones pareciera que Dios guarda silencio? Pasan los días, los meses y los años y nadie manifiesta el deseo de servir al Señor. En los Seminarios disminuye el número de estudiantes y algunas instituciones teológicas se cierran por la falta de llamados. En consecuencia, muchas iglesias se quedan sin pastores; los templos edificados con tanto sacrificio se venden porque nadie va a ellos. Pareciera que la apatía y el total desinterés se han apoderado de los miembros de las iglesias, mientras tanto la gente del mundo se sigue perdiendo, y “las ovejas perdidas” es decir, los alejados siguen alejados porque nadie pregunta por ellos y como resultado de esta desconexión estas personas viven desnutridas, sin alimento espiritual, enfermas y debilitadas porque no hay pastores que las guíen, enseñen y dirijan.

 Otras veces los mismos llamados no creen que son dignos del llamado y se consideran incapaces para cumplir este ministerio. Por eso, cuando Dios llama, ellos dan un paso atrás y descartan absolutamente esta posibilidad. Dicen “No es para mí, hay otros mejores y mucho mejores que yo que pueden hacerlo” Y no faltan aquellos que si no reciben una rápida confirmación de su llamado deducen que Dios no los ha llamado, o también deducen que no tienen en su mano las herramientas necesarias para esta tarea.

 Cuando Dios llamó a Moisés se dieron todas estas circunstancias y estos sentimientos contradictorios en su vida para que nosotros podamos aprender de ellos. Podemos aprender que en la vida de Moisés se desarrollaron cinco grandes temas relacionados con el llamado de Dios.

**I EL CLAMOR POR EL LLAMADO**

El llamado de Moisés nació aun antes que él naciera, nació por el clamor del pueblo de Israel para ser libre de la esclavitud. En Éxodo 2:23-25 dice “Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, **y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos** con motivo de su servidumbre. **24**Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. **25**Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.”

Ellos clamaron a Dios y “subió a Dios el clamor de ellos”. Aquí comenzó la historia de la liberación, porque nació del clamor de todo un pueblo a Dios. Muchos de los que clamaron no conocieron a Moisés ni participaron del éxodo porque dejaron de existir, pero fueron los artífices de la liberación porque clamaron y debido a su clamor, es decir, de su oración profunda y sentida, Dios los oyó. Cuando uno ora, los engranajes del reloj de Dios comienzan a moverse, a veces más rápido, otras más lento, pero se mueven y alcanzan su cumplimiento pleno.

Algunos clamaron para que Dios levante a un hombre que pueda predicar ante reyes y emperadores, un hombre con una revelación sobrenatural de los misterios de Dios para que, no solo los judíos sino los gentiles conozcan a Dios, y cuando clamaron el Señor miró a todas las mujeres embarazadas y conoció a Saulo, y lo apartó desde antes que nazca, porque lo eligió mientras estaba en la matriz de su madre, según la epístola a los Gálatas 1:15 donde escribió “Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia”

Cuando nosotros oramos y clamamos por más obreros, por más pastores, la respuesta puede ser inmediata, o puede llevar años, porque Dios estará eligiendo a los que aún no han nacido. Así que hermano mío, jamás pienses que Dios no escuchó tu oración cuando clamabas. Dios siempre escucha la oración.

**II LA DIGNIDAD DEL LLAMADO**

El llamado de Dios para un ministerio es lo máximo y no existe dignidad mayor que la de estar al servicio del Rey de reyes, y Señor de señores. Martyn Lloyd-Jones, un famoso médico, predicador y pastor galés dijo “la obra de la predicación es el llamado más alto, más grande y más glorioso que cualquiera puede ser llamado”. Y Carlos Spurgeon advirtió a los jóvenes estudiantes para el pastorado: “Si Dios te llamó a servirle, no te rebajes a ser el rey de Inglaterra”, señalando que ser llamado por Dios es superior a cualquier cargo político, es superior a cualquier jerarquía de gobierno, incluso, superior al puesto de un rey o un emperador.

 El llamado de Dios es tan alto que algunos de los que recibieron ese llamado no sintieron que estaban en el nivel requerido. No se creyeron dignos ni capaces, como ocurrió con Moisés. En Éxodo 3:10-11 Dios le dijo: “Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. **11**Entonces Moisés respondió a Dios: ¿**Quién soy yo** para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

 “¿Quién soy yo?” “¿Quién soy yo para que vaya a Faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?” En su mente Moisés pensaba que no era nadie y que no podía enfrentarse al Faraón y menos aún liberar a su pueblo de la esclavitud. Lo mismo sintió Jeremías cuando Dios lo llamó y dijo que no sabía hablar, que no estaba entrenado para hablar a la nación porque era un niño. En el libro de Jeremías 1:6-7 leemos “Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no se hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande”

 Si Dios te está llamando, es probable que estés diciendo “¿Quién soy yo?” No soy nadie, no soy digno, no puedo, no sé, no estoy capacitado, soy muy joven, soy muy viejo, no es para mí y mil argumentaciones más. Pero el llamado no procede de ti ni de ningún ser humano, procede de Dios mismo, por lo tanto, no se trata de tu propia capacidad sino de la capacidad de Dios, de su poder, de su abundante gracia, por la que puede hacer todas las cosas, incluso si no sabes hablar, porque Dios puede hacer hablar a las piedras, como dijo Jesús “Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían” (Lucas 19:40)

**III LA SEÑAL DEL LLAMADO**

Cuando Dios nos habla, queremos estar seguros que se trata de Dios y no de nuestra imaginación. Queremos estar seguros que tampoco se trata solo de una expresión de deseos, ni se trata de una alucinación o fantasía. ¿Por qué queremos estar seguros? Queremos estar seguros porque no queremos que nos engañen ni que nos engañemos a nosotros mismos y, para estar seguros, pedimos señales. Pedimos que de alguna manera Dios confirme que realmente fue él quien nos llamó y envió. Si el llamado es de Dios pedimos una señal sobrenatural, es decir, una señal que solamente Dios puede hacer.

 Algunas señales de parte de Dios pueden ser inmediatas, como por ejemplo, cuando Dios convirtió la vara que tenía Moisés en una serpiente, o cuando le dijo “Mete tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno, y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve” (Éxodo 4:6) y luego, la volvió a meter y al sacarla estaba completamente sana como antes. Estas señales le indicaron que realmente estaba hablando con Dios. Pero la verdadera señal vendría tiempo después, mucho después. En Éxodo 3:12 dice: “Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y **esto te será por señal** de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.”

 ¿Qué señal le dio Dios a Moisés? Una señal que se cumpliría en el futuro, porque le dijo “y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios en este monte” Las señales definitivas de su llamado no fueron las plagas que tuvo Egipto por mano de Moisés, ni el cruce del Mar Rojo en seco, ni el maná ni las codornices para alimentarlo, ni el agua amarga convertida en agua dulce, sino la señal que Dios lo envió se vería cuando toda esta nación sirva a Dios sobre el monte Sinaí.

 La señal del llamamiento de Dios para la predicación o el pastorado se ve en los frutos definitivos, cuando uno ha predicado, la gente ha creído en Cristo, se ha bautizado, continúa con su vida cristiana y cuando sirve a Dios. Si los convertidos no sirven a Dios, Dios no confirmó aún tu llamado.

**IV LOS RECURSOS DEL LLAMADO**

Lo que nos llama la atención del llamado de Moisés es que tuvo como único recurso una vara. En Éxodo 4:1-2 dice: “Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. **2**Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.”

 No tuvo un ejército armado, ni tuvo como recurso abundante dinero o riquezas, no tuvo títulos académicos, ni siquiera era conocido por su propia gente. Moisés contaba con una sola cosa: su vara, un simple palo. ¿Qué tienes en tu mano? Una vara. Cualquiera podría reírse del recurso de Moisés para llevar a cabo su misión. Podría reírse como se rio el gigante Goliat de David cuando salió a pelear con él con una vara, con un palo. “Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses” (1 Samuel 17:43)

 Pero para David, el palo que llevaba no era un simple palo, no era solo una vara, era un símbolo de poder, de autoridad. Antiguamente los jefes aparecían en público portando una vara, porque la vara simbolizaba su autoridad. Por eso David le respondió diciendo “Tu vienes a mí con espada y lanza y jabalina; más yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado” (1 Samuel 17:45)

Cuando Moisés levantó y la extendió su vara sobre las aguas de Egipto éstas se convirtieron en sangre. Cuando con esta vara golpeó el polvo del suelo, surgió una nube de mosquitos; cuando Moisés la levantó hacia el cielo, empezó a caer un terrible granizo; cuando la volvió a levantar aparecieron millones de langostas que devastaron al país. Cuando levantó la vara frente al Mar Rojo, sus aguas se abrieron para dejar pasar el pueblo. Cuando Moisés golpeó la roca de Horeb, de su interior brotó agua. En otras palabras: Moisés usó su autoridad para hacer todo esto.

 Si Dios te ha llamado te ha dado su vara de autoridad y te pregunta ¿Qué tienes en tu mano? Tienes la Biblia, tienes la Palabra de Dios, tienes su autoridad, porque no nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor. Predicamos la palabra viva. ¿Qué tienes en tu mano? Tienes la promesa de Jesús que todo lo que pidas en oración él lo hará. Que si crees podrás mover las montañas.

 En el mensaje de Jesús a la iglesia de Tiatira les dijo que a los vencedores les dará una vara, no de madera sino de hierro. “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero, como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26-27) El que venciere tendrá una autoridad superior, mayor que cualquier autoridad, porque será una autoridad como la de Cristo, una vara de hierro, capaz de quebrar a las naciones como se quiebra un vaso de barro.

 Si Dios te está llamando, no digas que no tienes nada, porque tienes en tu mano su Palabra y el poder del Espíritu Santo por medio de la oración. “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales sino poderosas en Dios para destrucción de fortalezas” (2 Corintios 10:4)

**V LA SOBERANÍA DE DIOS EN EL LLAMADO**

Podríamos preguntarnos ¿por qué Dios elige y llama a algunos que no son los mejores, los más inteligentes ni a los más capaces? ¿Por qué elige y llama a personas débiles en lugar de fuertes? ¿Por qué llama y envía a personas que no merecen nada y no a los mejores de nuestra sociedad o de nuestra iglesia? Y el apóstol Pablo responde a estas preguntas diciendo “Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.” (Romanos 9:15-16)

 En otras palabras: Dios llama a los que se le da la gana y no nos pide nuestra opinión ni nuestro permiso, ni pide la opinión de los sabios y entendidos, ni de los expertos, maestros y profesores de teología. Dios llama a los que quiere sin tener en cuenta si los llamados quieran o no ser llamados, ni llama a los que “corren” y haces cosas para ser llamados. Por eso “no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.” Y no solo esto, sino que no tiene en cuenta nuestras limitaciones, nuestros defectos, ni enfermedades. Y esto lo quiso poner bien en claro en Éxodo 4:10-12 cuando Moisés mencionó su defecto: “Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. **11**Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? **12**Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar”

 Esto nos muestra con claridad que el poder de Dios supera ampliamente nuestras limitaciones para mostrar que no somos nosotros, no es el ser humano, el que obra milagros, el que muestra señales, el que abre el mar o calma la tormenta, es Dios, y solamente Dios. Cuanta más limitaciones tenga uno, mayor será la gloria que reciba Dios, porque quedará bien en claro que fue Dios el que obró.

 Si Dios quiere usarme lo hará aunque esté ciego, sordo o mudo; me llevará y usará aunque no tenga piernas; escribirá por mí aunque no tenga manos; hablará por mi aunque no pueda hablar o hable con dificultad; me pondrá en medio de académicos aunque sea un analfabético. Por eso Jesús, cuando llamó a sus discípulos no fue a buscarlos a Atenas en medio de los filósofos, ni entre los escribas y expertos de la Ley en Israel, sino entre el vulgo, lo más bajo y torpe de la sociedad de su tiempo, para ponerlos en los lugares más altos. Y esto lo hace así porque es Soberano y para que todos sepan que al fin de cuentas dependemos absolutamente de él.

CONCLUSIÓN:

 El llamamiento de Dios surge de la necesidad de la gente. Dios llamó a Moisés porque vio que su pueblo necesitaba a alguien que los libere de su esclavitud. Los discípulos fueron llamados porque la gente estaba desamparada y dispersa, estaba sin cuidado pastoral, sin enseñanza, sin protección. La gente estaba dispersa sin congregarse. Y cuando la gente no se congrega está expuesta a los depredadores, a las falsos pastores, falsas doctrinas, a la desnutrición espiritual. Por eso Jesús “al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36)

 Hoy tenemos gente desamparada y dispersa en los barrios, en los pueblos, en los parajes de la gran pampa argentina. No hay nadie que pregunte o se interese por ellos, viven y mueren sin esperanza y sin Dios en el mundo. Hay gente desamparada y dispersa en las universidades que necesita de Dios; hay gente así en los sindicatos, en las fuerzas policiales, en el ejército, en las fábricas, en los astilleros, entre los estancieros, los obreros, entre los niños, en las escuelas, …los dispersos y desamparados están en todas partes porque son como ovejas que no tienen pastor. Y puede ser que Dios te esté hablando en ese preciso momento. Puede ser que te esté llamando para que lleves a cabo, como dijo Martyn Lloyd-Jones, un llamado que es “el llamado más alto, más grande y más glorioso que cualquiera puede ser llamado”